

IV – Tomamos la decisión

Por fin llega el 16 de Junio y a las doce y media me acerco al Hospital de Cruces, donde tengo la consulta tanto tiempo deseada. El Dr. Menéndez, mostrándome unas fotografías de la rodilla, resulta algo repelente ver partes de nuestro cuerpo que hay bajo la piel, me explica lo que me han hecho y me comenta el desgaste importante que tengo, supongo que en parte será por mi sobrepeso y por el esfuerzo que llevo haciendo los dos últimos años, también me dice que la operación cree que ha salido bien al haber intervenido en las zonas que tenía el problema.

Como no quería que se me olvidara nada, he preparado un folio en el que he anotado todo lo que quería consultar y las dudas que estos dos meses me han ido surgiendo, le he explicado la evolución que ha tenido la rodilla desde que comencé a caminar, los dolores que me producía cada vez que incrementaba la marcha y como luego una vez que hacia el recorrido varias veces iba remitiendo, un bulto que me había salido en la parte de la intervención y finalmente la pregunta del millón, con todos los datos sobre la evolución de la rodilla en este escaso mes y medio, me permitiría hacer el camino de Santiago entre Sevilla y Santiago?.

Creo que la pregunta fue muy directa, ya que esperaba también una respuesta directa que lógicamente no se produjo, me comento que la evolución iba bien y yo debía ser el que debía tomar la decisión, por lo que le había expuesto, el no veía en principio ningún problema para no poder hacerlo, pero podían surgir problemas, ante los cuales me recomendaba que si se producían dolores, descansara y procurara ponerme hielo en la rodilla, también podía recurrir a algún calmante que me receto así como un tratamiento para evitar el desgaste progresivo que estaba teniendo y si veía que una rodillera me hacia un efecto positivo que me la pusiera, teniendo en cuenta quitármela cuando no fuera necesario, para no tener oprimida la rodilla durante mucho tiempo y lo mas importante cuando los dolores no remitieran dejar de caminar, pero mientras tanto, no veía inconveniente para hacer el camino.

Agradeciéndole todo lo que había hecho y las explicaciones que me había dado, salí del Hospital decidido al menos a intentarlo, ya que siempre tendría tiempo para dejarlo si veía que los dolores no cesaban.

Le llame por teléfono a Carlos nada más salir del hospital y le comente que esa tarde iba a sacar los billetes de autobús para el día 24 con destino a Sevilla, lo cual creo que le hizo más ilusión que a mi, ya que llevaba un

Bal'atta

tiempo preparando todas las cosas necesarias para este camino, había comprado una nueva mochila, un nuevo saco, una nueva esterilla, todo sin apenas peso, ya que la experiencia de dos caminos anteriores te hacen limar al máximo el peso que llevas a tus espaldas.

Las personas mas cercanas, trataban de hacerme comprender que era una locura intentar hacer tantos kilómetros a menos de dos meses de una operación en la rodilla,

creo que en su caso yo también hubiera hecho lo mismo, pero ahora ya no decía tan claro que íbamos a llegar a Santiago, el objetivo había cambiado, ¿quizá para cubrirme ante un posible fracaso?, aunque pensándolo bien llegar a Santiago era una locura, creo que fui metalizándome para



intentar llegar a Mérida o a Cáceres, lo cual sería un logro importante, si llegábamos a Salamanca, tendría mucho mérito y si cruzábamos el Duero en Zamora, nos daríamos por satisfechos, no esperaba más por este año y creo que al final Carlos se mentalizó para intentar llegar a este objetivo.

Ya no contaba solo con el problema de la rodilla, veía muchas dificultades para poder hacer el camino completo, el primero era la falta de preparación, cuando realizamos el primer camino, estuve preparándolo durante seis meses y en esta ocasión, llevaba un año sin caminar y la escasa preparación que tenía era del último mes en el que casi no había podido prepararme con normalidad, además esta ruta presenta unas dificultades importantes ya que las distancias entre los pueblos son enormes, hay una etapa con 38 kilómetros entre una población y otra y en varias ocasiones nos encontramos con poblaciones separadas por 30 kilómetros, finalmente y quizá el problema más importante es que soporto muy mal el calor y desde Sevilla hasta Zamora, las temperaturas en el mes de Julio son excesivamente altas, unos días antes de salir hacia más de 40 ° y eso si que iba a suponer un contratiempo, no solo porque mi cuerpo no lo aguantara y estuviera expuesto a un golpe de calor, sino por las previsiones que tenía que hacer de agua en cada jornada.

Bal' latta

Por si acaso, en la guía que llevaba para el camino tome nota de todos los horarios de autobús de la empresa Alsa, que desde Extremadura hace el trayecto a Bilbao, así como por las poblaciones que pasaba, para en un momento de necesidad poder regresar a casa.

Ya con los billetes en nuestra mano, la decisión no tenía marcha atrás y la última semana fui despidiéndome de las personas conocidas, haciendo hincapié en el cambio de planes, marcando tres objetivos, Cáceres, Salamanca o Zamora.

